

TEATRO Y FIESTA POPULAR Y RELIGIOSA

Mariela Insúa | Martina Vinatea Recoba (eds.)



MARÍA DE LA MERCED, MADRE DE NUESTRO PUEBLO:
TEATRO Y FIESTA POPULAR Y RELIGIOSA

Valeria Mozzoni
María Laura Nuñez

Universidad Nacional de Tucumán / Instituto de Literatura Española

PRESENTACIÓN

Desde el año 2004, cada 23 de septiembre en el frontispicio de la Iglesia Catedral de la ciudad de San Miguel de Tucumán (Tucumán, Argentina), se lleva a cabo la representación de *María de la Merced, Madre de nuestro pueblo* en el marco de las celebraciones por el día de la Virgen de la Merced, Patrona de la Arquidiócesis de Tucumán y Generala del Ejército argentino y la conmemoración de la Batalla de Tucumán en la que el General Manuel Belgrano, al mando del Ejército del Norte, derrotó a las tropas realistas en 1812.

La puesta, organizada por iniciativa de la Comisión de Pastoral de Multitudes del Arzobispado de la provincia conjuntamente con la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, es presentada como una «mega escenificación a modo de catequesis vivencial» por parte de los mismos realizadores.

En este trabajo nos proponemos analizar de qué manera se conjugan teatro y fiesta religiosa para convertirse en un eficaz medio de propaganda o educación popular y de legitimación de ciertas prácticas, valores y sectores sociales de acuerdo a la intención de los organizadores.

Resulta interesante destacar que este año 2012, las celebraciones de la Virgen de la Merced estarán enmarcadas en los festejos por el bicentenario de la Batalla de Tucumán y también del centenario de la coronación pontificia de la imagen de la Virgen.

LA OBRA

Se remonta al origen de la devoción hacia María de la Merced, en la España del siglo XIII, cuando los cristianos eran puestos en cautiverio por los moros. En ese contexto, María se aparece a Pedro Nolasco¹ y le pide que funde una orden para la redención de los cautivos; así es como surge la orden mercedaria. En esta parte, se presenta una visión negativa de los moros, mostrando su crueldad frente a los esclavos cristianos. El recorrido continúa cuando, pasados los años, los padres mercedarios llegan a nuestro continente, siendo la de Nuestra Señora de la Merced, la primera imagen mariana en América.

De España pasamos a América y, desde ese macroespacio, la obra nos ubica, a continuación, en la fundación de San Miguel de Tucumán en Ibatín (en 1575) y su posterior traslado a su actual emplazamiento (en 1685). Luego se representa el momento de las campañas libertadoras, donde la figura de Manuel Belgrano aparece pidiendo la protección de la Virgen de la Merced para el ejército patriota. Un dato que hace a la espectacularidad de las apariciones de Nuestra Señora de la Merced a lo largo de la obra, es que se utiliza la imagen en mármol blanco de María que corona la cúpula central de la Iglesia Catedral de nuestra provincia, a la que se ilumina a la vez que se escucha pregrabada la voz de la Virgen.

Se recrea luego, parte de la Batalla de Tucumán, el triunfo de las tropas comandadas por Belgrano y el posterior agradecimiento del pueblo a la Virgen que hace su entrada triunfal en procesión. La fiesta se completa con baile y música que incluye instrumentos autóctonos como el bombo y el sicus. Y en las polleras de las bailarinas, que son las banderas de los pueblos liberados, se representa la unión latinoamericana.

El homenaje y la veneración tienen su punto cúlmine cuando Belgrano nombra a Nuestra Señora de la Merced como Generala del Ejército Argentino.

¹ Pedro Nolasco (1189-1258) fundador de la orden de la Merced en 1218.

Así llegamos hasta nuestros días, en los que han surgido nuevas formas de cautiverio: el pecado, el egoísmo, la envidia, la injusticia, etc. La figura de la Virgen, esta vez encarnada por una actriz, envía su mensaje a todos los presentes para llamarnos a ser un instrumento de liberación de todos estos males.

EL MARCO

Hasta aquí hemos descripto lo fundamental del argumento de la obra *María de la Merced, Madre de Nuestro Pueblo*, cuyo libreto pertenece a Silvia Elías de Pérez (actual legisladora provincial por el partido Acuerdo Cívico y Social), siendo los responsables de la puesta y dirección general Carlos Kanan² y Graciela Weiss, quienes tienen sobrada experiencia en este tipo de mega escenificaciones ya que desde hace trece años, dirigen *Vida y Pasión de Dios Hombre*, en el marco de las celebraciones de la festividad más importante del calendario católico, es decir, la Pascua de Resurrección; y también *El mensaje de Lourdes*, que se realiza en San Pedro de Colalao en honor a la Virgen de Lourdes. Las dos primeras obras cuentan con la producción, esto es, el apoyo económico y logístico, de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán.

La puesta de *María de la Merced, Madre de nuestro pueblo* está enmarcada en una verdadera fiesta religiosa y popular que se desarrolla, como ya hemos dicho, en el frontispicio de la Catedral tucumana, iglesia matriz de nuestra ciudad, ubicada frente a la plaza principal de San Miguel de Tucumán. Dicha fiesta tiene lugar la noche del 23 de septiembre, es decir, como vigilia del día antes a la celebración oficial

² Carlos Kanan (24/10/1938) nació en Tucumán. Ha trabajado en más de 103 producciones radioteatrales y teatrales, como actor y director. Formó en 1970 la Compañía Carlos Kanan, con la que recorrió por más de dos décadas el norte del país. Llevó el teatro por ciudades, pueblos y recónditas regiones rurales. Fue contratado como actor y director por el Teatro Estable de la Provincia y durante el período 1984-85 dirigió el elenco estable radioteatral de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán. En 1990, junto a Graciela Weiss, fundó y dirigió el grupo de teatro Trashumante. Recibió distinciones tales como el Premio Podestá a la trayectoria, otorgado por el Senado de la Nación y la Asociación Argentina de Actores. Fue secretario de Interior y Cultura de la Asociación Argentina de Actores, delegación Tucumán. Desde 1998, se dedica a montar mega espectáculos en espacios no convencionales. Ver Espinosa, 2006, p. 197.

en homenaje a Nuestra Señora de la Merced y la conmemoración de la Batalla de Tucumán.

Antes del inicio de la representación, miembros de la Juventud de Lourdes y la Juventud de Schoenstatt animan al público con cantos alusivos. Luego se realiza una oración: dos misterios del Rosario y, en las palabras de presentación, se aclara que no se trata de una puesta en escena sino de una «catequesis vivencial». Así da comienzo la representación que se abre con música sacra y una voz en off perteneciente a la banda sonora pregrabada.

Una vez finalizada la obra, cuya síntesis argumental hemos presentado más arriba, tienen lugar los saludos de actores y directores y la salida de la imagen de la Virgen acompañada por los aplausos del público y de la entonación del *Gloria*.

La salida de la Virgen será acompañada por los presentes en procesión hasta su ubicación original, esto es, la Basílica Nuestra Señora de la Merced, también llamada de La Victoria, ubicada en Rivadavia y 24 de Septiembre, a una cuadra de la Iglesia Catedral. Se escolta el paso de la Virgen con el *Ave María* y, a las 00:00 horas, dando inicio al día 24 de septiembre, se cierra esta fiesta religiosa y popular, a modo de apoteosis, con fuegos artificiales.

FUNCIÓN Y SENTIDO DE LA FIESTA POPULAR Y RELIGIOSA

Ya hemos señalado que, la mega escenificación *María de la Merced, Madre de nuestro pueblo* surge por una iniciativa del Arzobispado de Tucumán que convoca a Carlos Kanan y a Graciela Weiss, por su vasta experiencia en puestas de este tipo, con la intención de destacar la conmemoración en honor de la Virgen de la Merced junto con la efeméride de la Batalla de Tucumán que es la que motiva el Feriado provincial cada 24 de septiembre. La responsable del guión, Silvia Elías de Pérez, también autora de *El mensaje de Lourdes*, para la elaboración de la obra sobre la Virgen de la Merced, se basó en bibliografía proporcionada por la Parroquia San Pedro Nolasco de la capital tucumana. La producción, es decir, el apoyo económico y la infraestructura necesaria para un espectáculo de esta naturaleza, corre por cuenta de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán que pone a disposición de la puesta el trabajo de diez reparticiones (Tránsito, Defensa Civil, Salud Pública, etc.).

Como vemos, en el polo de los realizadores o sujetos comunicantes se destaca la presencia de Instituciones oficiales —Arzobispado, y Municipio capitalino— representantes del poder hegemónico; la autora del guión, la legisladora radical Silvia Elías de Pérez, no sólo participa en la vida política de la provincia sino que también tiene una activa militancia católica; Carlos Kanan y Graciela Weiss, por su parte, aportan desde su experiencia artística como profesionales del teatro tucumano de reconocida trayectoria. En este sentido, consultado el director³ sobre cómo compatibilizan las intenciones artísticas de la mega escenificación con las religiosas de la catequesis vivencial, manifestó que él se acerca a este tipo de puestas «épicas» —según sus palabras— desde lo artístico principalmente ya que no profesa ninguna religión pero cree en Dios y, por lo tanto, siempre que se brinde un mensaje de paz, las dos intencionalidades no resultan incompatibles.

Por las características de la puesta que hemos descripto en los apartados anteriores y a partir de las palabras del director, nos permitimos ubicar este espectáculo en una larga tradición que viene de la Edad Media y que va desde breves manifestaciones teatrales de inspiración litúrgica (de las que no han quedado casi registro) hasta su punto de mayor esplendor, el auto Sacramental desarrollado en España en el siglo XVII.

Jean-Louis Flecniakoska (1983) utiliza, para el teatro español, indistintamente las denominaciones de «auto» (sacramental), «comedia devota en un acto» y «teatro de devoción en un acto». Nosotros encontramos algunas coincidencias entre aquellas expresiones artístico-religiosas y la mega escenificación tucumana que analizamos. Sin embargo, no podemos enmarcarla bajo el título de *auto sacramental* ya que carece de un rasgo estructural de ese tipo teatral: la alegoría. Este recurso retórico, que consiste en hacer patentes en el discurso un sentido recto y otro figurado mediante una sucesión de metáforas a fin de dar a entender una cosa expresada por otra distinta, era fundamental a la hora de representar los dogmas⁴ en los autos para que se infiera de ellos una enseñanza teológica. Así los personajes que inter-

³ Entrevista personal realizada por quienes suscriben este trabajo en abril de 2012.

⁴ Utilizamos Dogma en el sentido de: Verdad revelada por Dios, y declarada y propuesta por la Iglesia Católica para creencia de los cristianos.

venían en un auto como la discreción, la bondad, la belleza o la gracia, resultan abstracciones personificadas por medio del recurso de la prosopopeya. En el caso de la obra que analizamos, este rasgo está ausente. Por lo tanto, proponemos considerar la obra *María de la merced, Madre de Nuestro Pueblo* como perteneciente a un teatro de tema religioso, al que podemos llamar «teatro devoto» por cuanto —y en esto sí coincide con el auto— se trata de un teatro de gran espectacularidad que pretende conmover al mayor público posible⁵.

La mega escenificación tiene carácter de superproducción por el gran número de actores en escena, por los recursos escenográficos aprovechados y por la tecnología aplicada tanto en el sistema de iluminación como en el de sonido (música, voces en off y efectos). Y la catequesis vivencial se concreta, además de la obvia intención didáctico moralizante del espectáculo, en varios aspectos que hemos ido señalando; por ejemplo, la oración inicial (dos misterios del Santo Rosario), los momentos de «aparición» de la Virgen en la que se aprovecha, en términos escénicos, la imagen que domina la cúpula de la Catedral tucumana y, finalmente, la procesión que lleva a la Virgen por la cuadra de distancia que separa la Catedral de la Iglesia La Merced, Monumento Histórico Nacional. Este trayecto es acompañado por canciones, los aplausos del público y los fuegos artificiales que resuenan justo a las 0 horas, en el comienzo del día 24. De alguna manera, con las reservas que venimos haciendo, puede entenderse la catequesis vivencial tal como el dramaturgo español Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), principal cultor del auto sacramental, define a este género áureo en tanto *sermones puestos en verso*.

Otro punto de contacto entre el espectáculo que comentamos aquí y lo pautado por la tradición hispánica es que, en ambos casos, la representación está enmarcada normalmente en la celebración de una festividad religiosa⁶ y corre paralela al culto oficial practicado por la Iglesia, es decir, son parte de los festejos públicos del día⁷.

Además, nos interesa destacar aquí otro aspecto no menor que vincula a la puesta tucumana y la alinea en la tradición hispánica en términos de legitimación y poder. Es conocido el hecho de que a

⁵ Flecnikoska, 1983.

⁶ Flecnikoska, 1983.

⁷ Parker, 1983.

partir del último tercio del siglo XVI se fue estrechando, en España, la relación entre teatro, iglesia y municipios, interesados todos en captar (y también coaptar) al nuevo público: «el vulgo». Esta relación se vio legitimada por la contribución con «obras pías», ya que el dinero que los espectadores pagaban se destinaba al mantenimiento de hospitales. Sobre esto, afirma Flechniakoska:

los municipios, deseosos de asegurar el éxito de las fiestas religiosas y las representaciones de los corrales —fuente de ingreso para los hospitales— contribuyeron ampliamente al desarrollo del teatro de devoción⁸.

Entendemos aquí que ningún espectáculo es inocente o neutro, que siempre está connotado socialmente, que vehiculiza modos de ver el mundo. Es innegable la condición de instrumento de propagandismo monárquico y católico que caracterizó al teatro barroco todo en España; en el caso de la mega escenificación llevada a cabo en Tucumán, ocurre algo similar en relación a los valores y modos de conducta social que interesa sustentar desde los poderes oficiales, en este caso, Municipalidad de San Miguel de Tucumán y Arzobispado de la Provincia. Entonces, la fiesta popular y religiosa, incorporada a formas de la vida social, tanto civil como eclesiástica, encuentra en este tipo de teatro su dispositivo más eficaz. Esto es así por la capacidad del discurso teatral de llegar masivamente a un numeroso auditorio a través de estrategias atractivas que atraviesan lo sensorial y lo extrarracional, haciéndolo capaz de imprimir indeleblemente su mensaje en la conciencia del público.

Incluir este tipo de mega escenificación en una tradición heredada de España resulta pertinente, en tanto, Tucumán, límite extremo-sur de la cultura andina con fuerte arraigo en la conformación de la identidad de la Región NOA, mantiene intensamente la tradición hispánica en su sistema identitario. En este sentido, cabe destacar que los discursos teatrales y las teatralidades fueron importantes instrumentos de conquista y colonización. A este respecto dice Juan Villegas:

El discurso de los sectores dominantes utilizó tanto las teatralidades públicas como los discursos teatrales para comunicar, imponer y conservar sus sistemas de valores. La Iglesia Católica lo adoptó como uno de sus principales medios de adoctrinamiento y defensa de la fe, para los sectores “criollos” y para los indígenas. [...]

⁸ Flechniakoska, 1983, p. 251.

Uno de los mayores instrumentos de poder durante la colonia fue la celebración de ceremonias y representaciones públicas, por cuanto ellas visualizaban el poder y transmitían los códigos culturales y los símbolos legitimadores a una amplia gama de la población⁹.

Como vemos, sigue siendo el teatro —ayer y hoy, en España y en Tucumán— un eficaz medio de propaganda o educación popular y de legitimación de ciertas prácticas, valores y sectores sociales de acuerdo a la intención de los realizadores.

UNA MIRADA IDENTITARIA

El título de la representación *María de la Merced, Madre de Nuestro Pueblo* resulta revelador en cuanto a una identidad que pone como relevante el elemento español, en términos de religión católica, y que se busca sustentar desde los sectores de poder de la provincia de Tucumán y de nuestro país, Argentina, ya que esta advocación mariana tiene su origen en el siglo XIII en Barcelona, España. Esto sucede aún en un contexto de pugna por reivindicar la condición de diversidad cultural de nuestra identidad, al igual que en el resto de Latinoamérica. En este sentido, entender a la Virgen María como «Madre de nuestro pueblo» permite pensarnos como sus hijos, es decir, hijos de la religión española y católica, negando, de esta manera, toda una historia anterior de existencia y de gestación identitaria. Es necesario aclarar que esta mirada tiene que ver con una cosmovisión que «heredamos» de los conquistadores europeos. España, en tanto primera nación moderna, desempeñó, en este sentido, un papel fundamental en nuestro continente¹⁰. Dice Edgardo Lander:

La conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y la organización colonial del mundo. Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino —simultáneamente— la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario¹¹.

Edgardo Lander, en esta cita, marca un hito fundante de una nueva cosmovisión «moderna y colonial» que se instaló en América a

⁹ Villegas, 2005, pp. 60-61.

¹⁰ Mozzoni, 2004, p. 57.

¹¹ Lander, 2000, p. 16.

partir de la llegada de los españoles. En este sentido, esta mirada atraviesa toda la historia posterior que aun está presente en nuestros días: la puesta que trabajamos lo muestra claramente en tanto se erige la Virgen de la Merced como madre de nuestro pueblo que llega de la mano de la religión católica, instaurada en nuestro continente por manos hispánicas. Otro ejemplo de esta cosmovisión es la declaración que aparece en la contratapa del programa de mano de la puesta en 2010:

Nuestra historia, nuestra idiosincrasia y nuestra fe, conforman el cimiento de nuestra Argentinidad. A dos años del Bicentenario de la Batalla de Tucumán, renovemos nuestra devoción por nuestra madre, María de la Merced.

Según esta declaración, la argentinidad, es decir, nuestra identidad está cimentada por tres pilares: la historia, la idiosincrasia y la fe. Una historia que pone como una de sus protagonistas a la Virgen de la Merced; una idiosincrasia que se relaciona con los valores cristianos de libertad y caridad; y una fe católica en la que la Virgen María obra un milagro a partir de su intercesión, provocando la huida del ejército realista.

Ahora bien, entendemos que la cosmovisión puesta de manifiesto en la obra está sostenida por sus creadores que responden a la esfera de lo oficial y están legitimados socialmente: el Arzobispado, a través de la comisión de Pastoral de multitudes; el intendente Domingo Amaya; Silvia Elías de Pérez; Carlos Kanan y Graciela Weiss. Recordemos que la intendencia sustenta económicamente la mega escenificación y deposita toda su confianza en los profesionales elegidos para su concreción, ya que, según lo afirmado por Carlos Kanan en la entrevista que le realizamos a propósito de este trabajo, «ni el intendente ni el Arzobispado influyen ni toman decisiones respecto a la obra». En este sentido, cabe aclarar que el director se refiere a que Municipio y Arzobispado han dejado completamente en sus manos el planteo artístico y estético de la puesta, no así, el mensaje ideológico de la obra cuyo guión pertenece, ya lo hemos dicho, a la legisladora Silvia Elías de Pérez, miembro de la Pastoral de multitudes de la Arquidiócesis de Tucumán. Entonces, la relación entre Estado e Iglesia se hace evidente.

EFEMÉRIDE: TRABAZÓN ENTRE HISTORIA Y RELIGIÓN

Esta obra, realizada el 23 de septiembre a la noche, es el prelude de la gran fiesta en homenaje a Nuestra Señora de la Merced y la conmemoración de la Batalla de Tucumán. Esta fiesta deviene, entonces, en religiosa por el homenaje a la Virgen y en patriótica por el recuerdo de un momento histórico que marcó un hito decisivo en nuestra historia como país.

En este sentido, el Estado y el Arzobispado trabaron, en el imaginario social, una relación prácticamente indisociable entre la historia y la religión. Complementaron, así, la conmemoración de la Batalla de Tucumán con el homenaje a la Virgen de la Merced que, según el historiador tucumano Carlos Páez de la Torre, ya se celebraba los 24 de septiembre en Tucumán desde antes de 1812¹². Para lograr esta «trabazón», se mostró como relevante la devoción de Belgrano a esta advocación mariana. Así, la historia oficial cuenta que la Batalla ocurrida en el Campo de las Carreras, en donde resultó vencedor el ejército de Belgrano, pudo ganarse gracias a la intervención mariana en un enfrentamiento desigual. La desigualdad de ambos ejércitos puede verse en el número de soldados de cada uno: 1600 argentinos y 3000 realistas. En efecto, hay historiadores conservadores que destacan la figura de la Virgen en los hechos sucedidos en la batalla, como es el caso de Carlos Páez de la Torre:

En el cuartel y en las casas se rezaba con fervor a la Virgen de la Merced, cuya tradicional fiesta se celebraba precisamente ese 24. Belgrano había encomendado su ejército a la arraigada devoción y, según múltiples testimonios, se preocupó de insuflar el espíritu religioso en la tropa¹³.

Y hay otros historiadores revisionistas que despojan los hechos históricos del elemento religioso como el historiador porteño Felipe Pigna. En su página web <www.elhistoriador.com.ar> describe a los hechos conmemorados en la efeméride del 24 de Septiembre con los siguientes términos:

¹² Páez de la Torre, 2001, p. 111.

¹³ Páez de la Torre, 2001, p. 111.

Las tropas comandadas por el general Manuel Belgrano derrotaron totalmente a las fuerzas realistas en la batalla de Tucumán en el Campo de las Carreras¹⁴.

Por lo antes expresado, podemos ver que la visión de la historia que se sustenta desde la representación que nos convoca es la conservadora pues la Virgen cobra un gran protagonismo en el desarrollo de los hechos que ocurrieron durante la Batalla de Tucumán.

Esta mirada es el resultado de una clara intencionalidad por parte sus creadores. Según las palabras del director Carlos Kanan «el Arzobispado tenía que darle importancia a la Virgen y a la Batalla».

Esta trabazón antes mencionada puede verse incluso en los calendarios escolares que incluyen a ambos festejos para el mismo día. Por ejemplo, en el calendario escolar provincial del Ministerio de Educación para este 2012 se llama a la efeméride del 24 de septiembre de la siguiente manera: «Recordación de Nuestra Sra. De la Merced, Virgen Generala y Patrona del Ejército Argentino. Bicentenario de la Batalla de Tucumán (1812)».

El vínculo religión-historia se ve reforzado desde las efemérides. Este formato ritual y de renovación continua anual es utilizado como dispositivo para activar la memoria, en términos de María del Carmen Godino¹⁵. Ahora bien, ¿cuál es la memoria que se busca «activar»? Se trata del sostenimiento de una memoria histórica hegemónica, de raigambre hispánica, que utiliza la catequesis vivencial cuya intención manifiesta es «enseñar» una forma de ver el mundo y, por lo tanto, la historia.

Esto puede sustentarse en la siguiente expresión que aparece en la contratapa del programa de mano que se entrega durante la representación:

La Municipalidad de San Miguel de Tucumán siempre presente en los eventos que identifican a Nuestra Ciudad, a Nuestros Vecinos y a Nuestra Historia.

Consecuentemente, podemos adherir a la idea de que todo espectáculo está condicionado socialmente y vehiculiza modos de ver el mundo. Esta mirada se respalda en la apelación al pre-texto religioso y a la fuerza que la imagen de la Virgen de la Merced tiene no sólo

¹⁴ <http://www.elhistoriador.com.ar/efemerides/?act=event&date=2013-9-24>

¹⁵ Godino, 2009.

en nuestra provincia y país, sino también en la que tiene en toda Latinoamérica debido a que fue la primera imagen mariana que arribó a nuestro continente.

La efeméride en homenaje a la advocación mariana de la Virgen de la Merced fue instaurada el 4 de septiembre de 1813 por la Autoridad Eclesiástica por pedido del Cabildo de Tucumán. El 31 de agosto de 1843 fue declarada oficialmente Vice Patrona, jurando su día por festivo y disponiendo se celebre cada año una Misa solemne con asistencia del Magistrado y que por la tarde se saque la imagen de la Santísima Virgen en procesión, como prueba de gratitud por los beneficios dispensados.

La imagen de Nuestra Señora de las Mercedes de Tucumán fue coronada, en nombre del Papa San Pío X, en 1912, al cumplirse el centenario de la batalla y victoria de Tucumán. El 22 de junio de 1943, el Presidente de la República, General Pedro P. Ramírez, por decreto aprobado el día anterior con sus ministros, dispuso por el artículo 1º:

Quedan reconocidas con el grado de Generala del Ejército Argentino: la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes, y la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen¹⁶.

Los artículos 2, 3 y 5 se refieren a la imposición de la banda y faja que corresponde a los generales de la nación. El gobierno argentino proclama así, solemnemente, ante el mundo, su religiosidad.

Este sistema de oficialización de la efeméride exhorta a los ciudadanos a que participen del sentimiento que se busca reforzar. En la puesta que analizamos existe una clara intencionalidad de «llegar a la gente» y, para tal fin, se utiliza una dramaturgia «muy naif, pero que sabe llegar», según el mismo Carlos Kanan. En otras palabras, la dramaturgia de Silvia E. de Pérez apela a la subjetividad del receptor interpretante; vale aclarar que el público que asiste a la representación configura una multitud que gana las calles de la plaza Independencia, la principal de nuestra provincia. Para esto se movilizan vivencias experienciales y emotivas que lo involucren directamente con las representaciones y sistemas de valoración de aquello que se presenta

¹⁶ <http://ortodoxiacatolica.org.mx/2009/09/24/nuestra-senora-de-la-merced-en-tucuman/>.

en la puesta: una historia nacional directamente relacionada con el elemento religioso de raigambre hispánica que genera paz e independencia en la ciudadanía y que se vincula directamente, en el final de la puesta, con la unión latinoamericana a partir de un hilo conductor que es la figura «libertadora» de la Virgen y, en consecuencia, de la religión católica.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A 200 años de la Batalla de Tucumán de 1812, en la que Belgrano junto a su tropa resulta vencedor sobre el ejército realista, por intersección de la Virgen de la Merced, según la tradición más conservadora, el Gobierno de nuestra provincia ha programado una agenda común entre organismos, instituciones y organizaciones sociales con el manifiesto objetivo de que «sea verdaderamente una fiesta de todos». Entre estas actividades figuran: el lanzamiento en la Feria del Libro del comic «Manuel y María» y su difusión en las escuelas de la Provincia; la creación de un monumento de Homenaje a la Batalla de Tucumán; la visita de la imagen peregrina de la Virgen de la Merced a distintas parroquias de la Arquidiócesis de Tucumán; el proyecto presentado por el diputado nacional Alfredo Carlos Dato (FPV) para que el 24 de septiembre sea declarado Feriado Nacional, por única vez, en mérito a los 200 años de la Batalla de Tucumán, entre otros.

Hemos intentado mostrar en este trabajo de qué manera se conjugan teatro y fiesta religiosa sostenida desde la efeméride en la que se vinculan estrechamente historia y religión para convertirse en un eficaz medio de propaganda y educación popular y de legitimación de ciertas prácticas, valores y sectores sociales de acuerdo a la intención de los organizadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Espinosa, R., *La cultura en el Tucumán del Siglo XX. Diccionario Monográfico*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.
- Flecniakoska, J. L., «¿Auto sacramental o comedia devota?», en *Historia y crítica de la literatura española*, ed. F. Rico, Barcelona, Crítica, 1983, Tomo III, pp. 248-254.
- Godino, M. C., «Efemérides patrias. Análisis de su génesis y cambios en la institución educativa», *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 2009, 40,

- Enero, Febrero y Marzo. Disponible en: www.apostadigital.com/revista/v3/hemeroteca/bgodino.pdf
- Lander, E., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Maravall, J. A., *Teatro y Literatura en la sociedad Barroca*, Barcelona, Crítica, 1990.
- Mozzoni, V., «Ecos hispánicos en Tucumán: Espectáculos, devoción y legitimación de poder», en *A 70 años de la muerte de Lorca. Presencia hispánica en el espacio multicultural de Tucumán*, ed. E. Pedicone de Parellada, Tucumán, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2006, pp. 189-204.
- Páez de la Torre, C. «Tucumán, una historia de todos», *La Gaceta S.A.*, Tucumán, 2001, pp. 106-136.
- Parker, A., «Presupuestos del auto sacramental», en *Historia y crítica de la literatura española*, ed. F. Rico, Barcelona, Crítica, 1983, Tomo III, pp. 801-807.
- Villegas, J., *Historia multicultural del teatro y las teatralidades en América Latina*, Buenos Aires, Galerna, 2005.